

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

A CUATRO PIES

La cosa marcha: el árbol cae del lado que se inclina; el super-homo modernista se ha empeñado en demostrarnos que es un bestia y acabará por conseguirlo.

Oigan ustedes.

En una sesión de uno de los primeros congresos franceses de Cirujía el Doctor Berrut entusiasta evolucionista enamorado de todas las majaderías de la escuela de Darwin y de Spencer leyó una memoria dirigida á reseñar las múltiples enfermedades que según sus cálculos debía el hombre á la posición vertical.

O lo que es lo mismo: á la *viciosa costumbre* de andar en dos pies.

El pobre Doctor (Dios le haya perdonado, pues ya se ha muerto) no se atrevía á proponer á sus contemporáneos que anduviesen á cuatro, pero aseguraba que nuestros antepasados habían andado de esa manera y que solo en la sucesión de numerosas generaciones los cuadrúpedos se habían convertido en bípedos.

¡Que lastimal!

¿Pero porqué no corregir este pícaro vicio tan contrario á la naturaleza según el sabio Berrut?

Manos á la obra ha dicho ahora un doctor berlinés: el hábito de marchar derecho obliga á los músculos abdominales á esfuerzos á que no están destinados y eso es un dolor. Basta ya de necias preocupaciones; todo el mundo beca abajo y á regenerarnos siguiendo las pisadas del burro, del caballo, del perro y del cochino.

Y he aquí ya montado un hospital en Alemania, donde los enfermos se ejercitan varias veces al día, durante veinte minutos, en andar con los cuatro remos para reconquistar la salud y las ventajas que disfrutaban nuestros antepasados los osos de las cavernas.

¡Oh! gloriosas conquistas de la ciencia modernista: ¿quien duda que nos estais abriendo las puertas del porvenir?

Porque el árbol cae del lado que se inclina y la cosa no parará aquí.

¡Quien sabe si llegará un momento en que no solo por prescripción facultativa sino de orden superior se diga «Todo el mundo al suelo y ¡ay! de quien mire á lo alto ni doble la rodilla.»

Entonces los católicos correremos gravísimos riesgos por nuestro empeño en doblarlas para adorar á Dios.

Aunque es verdad que en esto de adorar á Dios ya corremos peligro cualquiera que sea la forma en que lo adoremos.

Y sinó dígaio Francia donde honradísimos ciudadanos son desterrados á miles por el solo delito de ser religiosos.

Y dígaio Italia donde los hermanos de las escuelas cristianas empiezan á correr igual suerte.

Y dígaio España donde el partido liberal se prepara más ó menos hipócritamente á acabar con las congregaciones religiosas, destruir la enseñanza católica y poner el sello á todas las aspiraciones de la revolución naturalista y por consiguiente atea.

Está visto; el triunfo pertenece hoy á la bestia y el que no se bestializa ni come, ni bebe, ni triunfa, ni domina, ni vá á ninguna parte.

Así se explican las infinitas luchas que los hombres tienen que sostener ca la día.

A todos les dice la bestia lo que dijo á Jesucristo mostrándole los reinos y glorias del mundo, «*Todo esto te daré si CAYENDO me adorares.*»

A lo que contestó el divino Maestro:

«*Vete Satanás por que escrito está; al Señor tu Dios adorarás y á el solo servirás.*»

¿Pero cuantos hay que resistiendo la tentación contesten de esta manera?

Pocos, muy pocos.

Lo regular es caer de bruces, echarse el alma á la espalda y trepar á cuatro remos las codiciadas alturas del poder, el honor, y las riquezas, diciendo cada cual para sus adentros «poco airosilla es la manera de subir pero ¿quien renuncia á tanta cosa buena?»

Y así anda ello.

Porque el hombre caído, olvidado de Dios y convertido en bestia ¿qué puede dar de sí más que bestialidades?

ADOLFO CLAVARANA.

ORACION
A LA INMACULADA

¡Oh tú, Virgen celestial!
¡Oh sublime criatura!
Concebida, limpia y pura,
Sin pecado original;
Pues que el dragón infernal
No pudo en su saña impía
Verte en su poder ni un día,
Ni un instante acá en el suelo,
Ayúdanos desde el Cielo
A vencerle, ¡madre mía!

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla ha concedido á esta oración 400 días de indulgencia por cada vez que se diga.

Mal se pone esto

El Noticiero Malagueño excelente periódico católico que si nó recordamos mal fué aquel que publicó un artículo contra el juego del cual artículo se dió por ofendido el Gobernador de la provincia y fué á la cárcel su autor Sr. Fernandez de la Somera á quien todo Málaga incluso el Sr. Obispo visitaron en su honrosa prisión, escribe un suelto que comienza de esta manera.

"POR CASTIGAR LA BLASFEMIA

«Un desgraciado blasfemo que profiere injurias horribles á la Sagrada Eucaristía; un digno sacerdote que se indigna santamente al ver así insultado el Santísimo Sacramento y llama *canalla* al impío blasfemo; ese es el hecho que originó la celebración de un juicio de faltas ayer ante el señor juez municipal del distrito de la Merced. . . . » etc.

Del anterior hecho se deduce la suerte que corre hoy todo aquel que llevado

de la indignación que produce ver escarnecidas ciertas cosas, se atreve á escarnecer al que las escarnece.

Para eso están las leyes, dicen los hombres prudentes.

Pero ¿qué leyes? contestamos nosotros.

Porque nosotros hemos recorrido con cuidado exquisito el código penal y en él hemos encontrado castigos para todo: para el que obstruye una acera, para el que apaga el alumbrado de un portal, hasta para la criada de servicio que no conserva con formalidad la cartilla de informes: pero no hemos hallado ningún castigo para la blasfemia.

En cambio ¡ay! del que ofenda al blasfemo llamándole lo que es porque ese se expone á ser procesado.

Y ahora con mayor motivo.

Porque ahora no solo son inviolables las personas de carne y hueso que con su palabra ó su pluma corruptora arrancan la fé de los pueblos, sino que tambien son sagrados é inviolables los papeles que sirven de instrumento á la obra nefanda.

Se dirá que esto no es verdad; pues que lo es.

El Tribunal Supremo tiene declarado en Sentencia de 23 de Febrero de 1887 que las empresas periodísticas como personalidades jurídicas pueden deducir las acciones relativas al delito de injurias.

De manera que á un periódico como *El Motín* no se le puede llamar inmoral; á las *Dominicales* no puede llamárselas impías, y á ciertos rotativos que todos conocemos y no quiero nombrar para que no me empapelen, á esos periódicos que están pudriendo á España, destruyendo la fé de sus hijos y entoqueciendo con sus perversas doctrinas á las infelices muchedumbres que los leen, no se les puede llamar malvados y corruptores, aunque lo sean, sopena de una causa criminal.

¿Qué más?

En la mano tengo con el competente permiso, una colección de periódicos pornográficos cuajados de Evas en traje primitivo, y ¡ay de mil si me atreviese á llamarles indecentes.

Correría peligro de ser querellado, por que sabido es que el delito de injuria no admite prueba que le desvirtue.

Esto se pone mal.

Sépanlo pues y anden advertidos nuestros compañeros en la prensa.

Ya ven lo que sucede á los católicos de Burgos contra los cuales *El Imparcial*, *El Heraldo*, *El Liberal*, *La Correspondencia* y otros rotativos van á querellarse ó se han querellado, segun se dice, porque les han llamado irmorales.

Y á propósito: días pasados publico *La*

Correspondencia un artículo describiendo el desafío de Soriano y Chove y ensalzando á estos caballeros por el valor, la hidalguía, y la destreza con que se habían puesto por montera el artículo 440 del código penal y el quinto mandamiento de la ley de Dios.

Yo no sé si esto de aplaudir el delito y jalearse á los que lo cometen será una inmoralidad y un escándalo ó no lo será, pero ya me guardaré yo de llamar inmoral y escandalosa á *La Correspondencia de España* por lo que pudiera suceder.

Mal, muy mal se va poniendo en España el oficio de combatir lo malo para defender lo bueno.

CLAVARANA

Prendimiento de Jesús

(FRAGMENTO)

.....
Pedro le seguía de lejos: aun le quedaba alguna centella de amor; pero el temor había quebrantado su valor, y su espíritu languidecía de tristeza y cobardía.

Esta deplorable escena se repite con frecuencia en la Iglesia católica, cuerpo místico de Jesús, cuyos miembros El vífica, como cabeza que derrama en ellos la savia divina.

Los sectarios, enemigos fieros de esa institución admirable, se arman todos los días con todo género de armas para hostilizarla y como estrecharla en un círculo de hierro.

Se valen para ello del apoyo que unas veces presta el poder público, y otras la indiferencia que nuestra en reprimir sus temerarios ataques.

Se sirven de la prensa, señora intangible y erigida por autoridad propia en representante de la opinión pública, para negar á Dios su autoridad soberana, á la Iglesia sus derechos indiscutibles de enseñar á todos la verdad y la moral del Evangelio, su independencia del Estado y la libertad que de Dios ha recibido para ejercer su misión salvadora entre los pueblos y naciones.

Utilizan la cátedra para propagar doctrinas disolventes que envenenan la juventud estudiosa, y forman una generación impía que prepara días de luto á esta sociedad rebelde y descreída.

Ponen tenaz empeño en desprestigiar la acción del sacerdote católico, presentándole ante el pueblo como un ignorante y explotador de su credulidad y de sus riquezas.

Estos errores y calumnias groseras, cuerdas son con las que pretenden ahogar la voz de la Iglesia, oprimirla astutamente y atarla con fuertes ligaduras de amenazas y de insultos para encerrarla en la sacristía. No saben los infelices que la palabra de Dios no sufre ligaduras.

Es verdad que, para llevar á cabo su labor satánica y consumir su iniquidad, encuentran casi expedito el camino, por-

que muchos que se llaman católicos les prestan su complicidad, y abandonan á Jesús como le abandonaron los apóstoles.

El temor y la cobardía han debilitado los alientos de estos católicos tibios que, por conservar la piel, se han retirado al rincón de sus casas.

La adulación y el interés personal mantienen á otros apartados de la defensa de los intereses legítimos de Dios y de su Iglesia, dejándola abandonada á las iras de sus enemigos.

Otros, á imitación de Pedro, siguen de lejos á la Iglesia, lamentando en su interior las injustas acusaciones que contra ella lanza la impiedad sectaria, reprobando en silencio los rudos ataques de que es innecesaria víctima, pero no dan señal manifiesta de su fe, ni protestan en público contra tamañas iniquidades.

Si los buenos se levantan animados para sostener la causa de Dios y defender los derechos de la Iglesia, ellos, los cobardes, amantes de su bienestar, les acusan de temerarios y se adhieren á los astutos caciques del siglo, los que aprovechan sabiamente el egoísmo y la inercia de aquéllos para mantener sus prestigios y oprimir á los verdaderos católicos.

Abandonados los buenos á sus propias fuerzas, no pueden luchar con ventaja contra tantos elementos de fuerza, contra tanta rebeldía é hipocresía, movidos eficazmente por el odio y rencor que los alienta contra la Iglesia.

Sabido es que el árbol que aislado afronta el furor de los vientos, pierde sus hojas y sus ramas se tronchan.

Los esfuerzos de pocos no bastan: es menester juntar todas las fuerzas católicas que andan esparcidas para abatir con denuedo al árbol orgulloso del liberalismo, y que éstas sean dirigidas por las sabias enseñanzas del Pontífice, bajo la voz de los Pastores, si queremos vencer en la lucha gigantesca trabada entre la verdad y el error, y proclamar á Jucristo preso en su Pasión, pero libertador después de las almas, y decir con el Salmista: «El Señor es el Dios de las venganzas, y el Dios de las venganzas ha obrado con libertad».

PEDRO OBISPO DE TORTOSA.

De *La Libertad* de Valencia en cuyo precioso número extraordinario de Semana Santa han colaborado varios Señores Obispos.

SECCION INSTRUCTIVA

Cuestiones de vida ó muerte.

LA VIDA. LA PROVIDENCIA.

LA VIDA

Es de absoluta necesidad, querido lector, apereibir y pertrecharse al hombre contra algunas ilusiones de la vida.

1. Una de ellas consiste en confundir la vida del cuerpo con la vida del alma. Parece

imposible, pero ello es así; á no ser que digamos que se antepone la vida animal del cuerpo á la espiritual del alma. Porque en efecto, la única que parece preocupar á los hombres, la única de que se trata en las conversaciones y visitas es la vida del cuerpo; la salud del cuerpo, el bienestar y satisfacciones del cuerpo es el tema ordinario. La infancia piensa sólo en sus juegos, la juventud en sus placeres, la virilidad en los negocios, y hasta la vejez atiende principalmente á conservar y retener ese soplo de vida, que parece se escapa de sus manos.

¿Quién se preocupa de la vida del alma? ¿quién procura que el alma tenga salud, vigor, lozanía? ¿que no se exponga á enfermedades y peligros que puedan envenenar la inteligencia, mancillar ó depravar los sentimientos del corazón, corromper las costumbres, contraer malos hábitos?

Otra ilusión

2. Otra ilusión no menos funesta y general es el separar las dos vidas esencialmente unidas y necesariamente inseparables: la vida del tiempo y la vida de la eternidad. Ambas se continúan, tienen entre sí mutua dependencia; y, sin embargo, viven muchos en este mundo, como si hubiesen de ser aquí eternos; ó como si todo hubiese de acabar en acabándose esta vida.

3. Y lo más vergonzoso es que la mayor parte de los hombres prefieren la vida temporal á la eterna. ¡Que ceguedad! ¿Qué no hacen algunos para evitar cuanto puede ser nocivo á aquélla? ¡Y cuán poco ó nada se hace para asegurar la vida eterna!... El temor de una enfermedad consterna á toda la familia, y el pecado, que da la muerte al alma, apenas conmueve ó hace mella á los que tienen noticia de él...

La consecuencia

4. La consecuencia de estas ilusiones es terrible. Los que se dejan seducir de la vanidad y se alimentan de la mentira, forzosamente habrán de tener una vida inútil y estéril de buenas obras. Se habrán afanado en este mundo, y se hallarán con las manos vacías al atravesar el dintel de la eternidad. Quizá habrán hecho gemir las prensas y dado que hablar á los historiadores; pero los ángeles del cielo no habrán escrito ni una sola línea en el libro de su vida... Quizá á los ojos del mundo habrán vivido largos años; á los ojos de Dios ni una semana... ¡Ah! ¡cuántos hombres, cuántos cristianos hay sobre cuya tumba se podría grabar esta inscripción: *Aquí yace un hombre inútil, que nunca hizo cosa de provecho!*

¡Hermano mío! lector querido, ¿qué hemos hecho hasta ahora para la eternidad? ¿cuál es nuestra vida? Rescatemos el tiempo perdido: trabajemos, suframos por la gloria de Dios, nuestro Padre. La caridad es el principio del mérito; si obramos por amor y caridad, amontonaremos tesoros de gloria, seremos ricos eternamente. ¡Oh! en pocos años se puede llegar á gran perfección. Estanislao de Kosca en poco tiempo recorrió inmensos

espacios: murió á los dieciocho años, y vivió siglos para la gloria de la eternidad.

LA PROVIDENCIA

PORQUÉ PROSPERAN LOS MALOS

¿Por qué prosperan los malos?—He aquí una cuestión delicada y de no fácil solución. Job quedó sorprendido á la vista de este aparente desorden; Jeremías se quejaba por el amargamente de Dios, y David, viendo sufrir á los justos y triunfar á los malvados, estuvo á punto de vacilar en la senda de la verdad y de la justicia.

Varias respuestas se han excojitado para resolver esta dificultad. Pero antes de darlas es preciso exponer algunos principios, que esclareceran el asunto. Sentemos, pues, ante todo que hay un Dios, y que este Dios es justo y bueno, que ve ese desorden aparente y lo permite, por lo menos, ya que nada puede suceder que él no lo quiera ó lo permita. Luego para permitirlo ha de tener alguna razón. Y como es justo y bueno, esa razón y ese fin no puede ser otro que su gloria y el bien mismo de sus hijos. Esto enseña la verdad y los principios incontestables de la sana filosofía. Pero ¿cómo puede permitir Dios tantos males sobre la tierra, y por qué los buenos son con frecuencia oprimidos por los malvados, mientras éstos parecen más dichosos y felices? Esta es la cuestión: ¿por qué prosperan los malos?

Primera respuesta

Primera respuesta.—Es un misterio: lo confieso paladinamente. Pero guárdate, querido lector, de despreciar esta respuesta: quizá encierre un sentido más profundo de lo que imagina. ¿Pues qué? ¿no estamos envueltos por todas partes en misterios? ¿No es el hombre para otro hombre un misterio en las vicisitudes de su vida y en el trance de la muerte? ¿Y no ha de haber misterios en el plan divino y en sus eternos consejos? ¿Y está acaso obligado Dios á revelarnos los secretos de su gobierno?

Segunda respuesta

Segunda respuesta.—Es de Bossuet, que no explica el misterio, pero justifica á la divina Providencia por medio de dos comparaciones sensibles: la cadena de los abismos y el cuadro de la vida.

Figuraos que teneis en vuestra mano las extremidades de una larga cadena que penetra en los abismos hasta tocar su fondo. Agitáis la cadena y percibís que en hecho de verdad la habéis puesto toda en movimiento; pero, como es tan larga y está tan profunda, no podéis ver cómo están unidos sus eslabones, de suerte que formen una sola cadena. Sin embargo, estais seguro de ello, porque sabéis que no se ha roto y teneis en vuestra mano ambas extremidades. Así pasa en nuestro caso. Esa cadena son los acontecimientos de la vida: los eslabones, son las prosperidades y desgracias de los hombres: no sabéis cómo se unen formando una sola cadena, pero estais cierto que así es, porque conocéis que no se ha roto, y

teneis en vuestra mano sus anillos extremos, es decir, estas dos verdades certisimas: que Dios es justo y bueno y que sin su permision nada sucede.

El cuadro de la vida. Esta otra comparación del mismo Bossuet me gusta más. Para ver y examinar un cuadro es preciso verlo á buena luz y colocarse en sitio conveniente; de lo contrario se confunden los colores y pierden las figuras su proporción, del mismo modo, para juzgar bien de las cosas es preciso colocarse en sitio conveniente. ¿Y cuál es este sitio? ¿Es la tierra ¡Ah! la tierra está muy baja; desde ella no se ve bien cómo se destacan las figuras en el cuadro de la vida. Este cuadro es una obra maestra de poder y sabiduría; aquí no la podeis apreciar todavía; tiempo vendrá en que os quedaré extático al contemplarla; adorad, pues, entretanto á Dios con religioso silencio, y bendecidle.

Tercera respuesta

Tercera respuesta.—Es del Cardenal Bellarmino, que raciocina de esta manera: En la distribución de los bienes y males de este mundo hay sólo tres combinaciones posibles: 1.ª, que todos los justos fuesen siempre dichosos, y los malos viviesen siempre en la desgracia; lo cual sería en perjuicio de la fe y quitaría mérito á las buenas obras.—2.ª, que los justos, por el contrario, fuesen siempre felices. Esto destruía toda idea de justicia y de bondad en Dios.—3.ª y última, que los bienes y males de este mundo, las dichas y los pesares anduviesen mezclados entre buenos y malos, justos é impíos. Esta combinación escogió Dios con infinita sabiduría. Y por cierto que es la mejor; porque ejercita la fe, da ancho campo y ofrece ocasiones al mérito, y sobre todo, hace brillar á nuestros ojos los atributos de la divina justicia y misericordia, ora cuando hiere y troncha con el rayo de su diestra la erguida cabeza del impio, ora cuando protege y ensalza al justo, pobre y humilde; como Job, Jeremías y David lo confesaron, precisamente los tres, cuyas objeciones se propusieron al principio.

Cuarta respuesta

Cuarta respuesta.—Nos la dan las palabras del Credo: *Creo en la vida eterna.* Ó en términos más explícitos, creo en la resurrección de la carne y en la vida perdurable del siglo advenidero. Entonces aparecerá todo claro; entonces habrá cumplida reparación. Pues tengamos un poco de paciencia y no queramos juzgar antes de tiempo. Dejemos que pase con vertiginosa carrera esta comedia del mundo, y cuando se rasgue el velo que nos separa de la eternidad, podremos, con los rayos que brotan del trono de Dios, juzgar con acierto de las cosas humanas.

Entre tanto fuera quejas inútiles y murmuraciones contra la divina Providencia. Adoremus sus designios, acatemos su voluntad, más amorosa hasta hoy para nosotros de lo que mereceremos, confiemos en ella, y cuando suceda algo que no comprendamos, digamos con filial resignación: *Dios proveerá.*

SUETOS Y VARIIDADES

DICHOSAS BESTIAS

Leemos.

«Ayer salieron de Madrid, con dirección a Gibraltar, dos señoras yanquis, que son poseedoras de una fortuna inmensa, y que han permanecido en esta corte, alojadas en una de las más caras y aristocráticas fondas llamando la atención de mucha gente por la excentricidad manifestada en el trato dado a dos perros grandes que llevan consigo.

Mejor dicho, son perro y perra, negros, relucientes y hermosos, plétóricos de vida y mimados como lo podría estar una persona.

Aquellos felices animales, que no se separan en su larga *tourné* de las poderosas mujeres, han permanecido aquí alojados en una habitación especial, con todo el *confort* que requería un personaje distinguido, y han estado tratados a cuerpo de rey por exigencia de las señoras.

El gasto diario de hospedaje y comida de los *chuchos* asciende a ¡12 duros!

El dueño de la fonda tuvo que comprar camas especiales y cómodas para los dos *huéspedes*, y la comida que se les servía era diariamente señalada por las damas, que solían escoger los manjares más finos y delicados.

Cada comida era un verdadero banquete en el que no faltaba a los dichosos comensales ni la servilleta correspondiente.

Cada uno de los canes tiene para los días de lluvia su respectivo impermeable de color de plomo, con mangas para las piernas y perfectamente *entallado* para que se ajusten al regalado cuerpo de su portador.

Cuida de los animales un criado, que acompaña a las viajeras, con esta exclusiva misión, y que, viviendo muy bien, como es consiguiente, no llega, ni en mucho, al trato que se dan sus señoras.

Al trasladarse desde la fonda a la estación, las señoras, en lugar de ir en el carruaje del establecimiento, tomaron un coche particular para llevar consigo los perros.

Lo mismo hacen en el ferro-carril. Atquilan, para ir todos juntos, menos el criado, un departamento de cuatro asientos.

Parece que son poseedoras de 60 millones en francos.

Pero ¿tienen derecho a emplearlos en engordar perros mientras hay hombres que se mueren de hambre?

La doctrina católica dice que no.

UNAS BESTIALIDADES

TRA Y N OTRAS

«En Grazalema (Cadiz), una niña de doce años y dos niños de trece, organizaron anteayer una manifestación anarquista con motivo del entierro de un niño.

Durante la manifestación se profirieron gritos subversivos, teniendo que intervenir la autoridad.

Han sido detenidos tres niños y la niña oradora.

Esta discursaba frecuentemente en el Centro anarquista.

Y quizá despotricaría contra las órdenes religiosas que en vez de engordar perros se dedican a hacer obras de caridad.

SIGUE LA DANZA

«La Sociedad Farmacéutica Española, domiciliada en Barcelona, se ha declarado en quiebra dejando un pasivo de unos cuatro millones de pesetas.

El número de accionistas asciende a 600, entre los cuales se cuentan muchos obreros y farmacéuticos que habían arriesgado sus ahorros en los negocios de la Sociedad.

El Juzgado se ha hecho cargo de la documentación y demás efectos sociales.»

Pero ¿y los cuartos?

Los cuartos sigan sin novedad en poder de quien los haya atrapado que dirá para sus adentros: «Puesto que la religión es un mito según dicen los sabios modernistas comamos y bebamos que mañana moriremos.»

Y el que caiga que se fastidie.

LA RAZON DE TODO

El Emo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Sevilla en su circular núm. 299 inserta en el núm. 537 del Boletín oficial del Arzobispado, da la voz de alerta a todos los párrocos y encargados de santuarios ó capillas en que esté reservado el Santísimo Sacramento para que ejerzan grandísima vigilancia en los sagrarios a fin de evitar la susiracción de formas consagradas; pues, según añade el venerable prelado, se ha tratado de sobornar a los servidores de ciertas Iglesias para lograr tal intento a los horribles fines que son de suponer.

Quizas en los días que siguen a esta Semana Santa se oiga decir como otros años las grandes bestialidades a que el odio anticlerical (anticristiano) haya dado lugar entre los sectarios de nuestra desgraciada patria, donde los banquetes de promiscuación, las blasfemias y los insultos a Jesuristo, se han hecho ya costumbre arrigada gracias a la impiedad que todo lo domina.

Es decir, que estamos dejados de la mano de Dios, lo cual explica perfectamente todo lo que ocurre.

¡POBRE ESPAÑA!

«La miseria en Madrid.—Cada día es más espantosa la miseria porque pasa el vecindario pobre de la coronada villa.

Los medios de vida en Madrid son cada vez más difíciles.

Las obras de todas clases escasean considerablemente; los alquileres aumentan progresivamente, y los artículos de primera necesidad han alcanzado en pocos años tales precios, que muchos de ellos sólo pueden ser consumidos por personas que gocen de una regular renta, ó por los altos funcionarios públicos.

Los modestos empleados y la clase obrera se ven privados de llevar a sus familias aquellos alimentos que para la buena nutrición aconseja la higiene más elemental.

Para demostrar la exactitud de cuanto decimos, si es que nuestros lectores no estuvieran convencidos de ellos, basta apuntar el siguiente dato:

La población de Madrid no ha sufrido disminución; pero en cambio la introducción de los artículos de consumo ha disminuido tan considerablemente en el presente año, comparada con la que se realizó el año 1902, que asusta pensar lo que deja de comerse, y, por lo tanto, la necesidad que han de sufrir las clases a que nos referimos.

No es, pues, de extrañar, que las enfermedades se ceban en una población tan mal alimentada.»

Las Cruces

Todos vamos por el mundo
Camino de la amargura,
Con nuestras cruces a cuestas

Entre miserias y angustias.
Desde que nos dió el ejemplo
Cristo llevando la suya,
El que con la cruz se abraza,
Haya en la cruz su dulzura;
Corto se le hará el camino:
Blandas las piedras más duras;
Quien va buscando ayudante,
Mal hace en eso que busca,
Porque es señal clara y cierta
De que la cruz no le gusta;
Pero aquel que la aborrece
Es el que la hace más dura;
Aunque pretenda arrojarla
Es preciso que la sufra;
Y en el camino tendrá
Cuatro cruces en vez de una;
La misma cruz que no quiso;
La de no tener ayuda;
La de llavarla por fuerza
Sobre las espaldas suyas
Y la de pensar en otra,
En la que no acaba nunca.

Luis Ram de Viu.

BIBLIOGRAFIA

LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos de D. Adolfo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR.

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengan precisamente acompañados de su importe y de valor del certificado si se desea esta garantía.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península

Dirigir la correspondencia a D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P. 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.